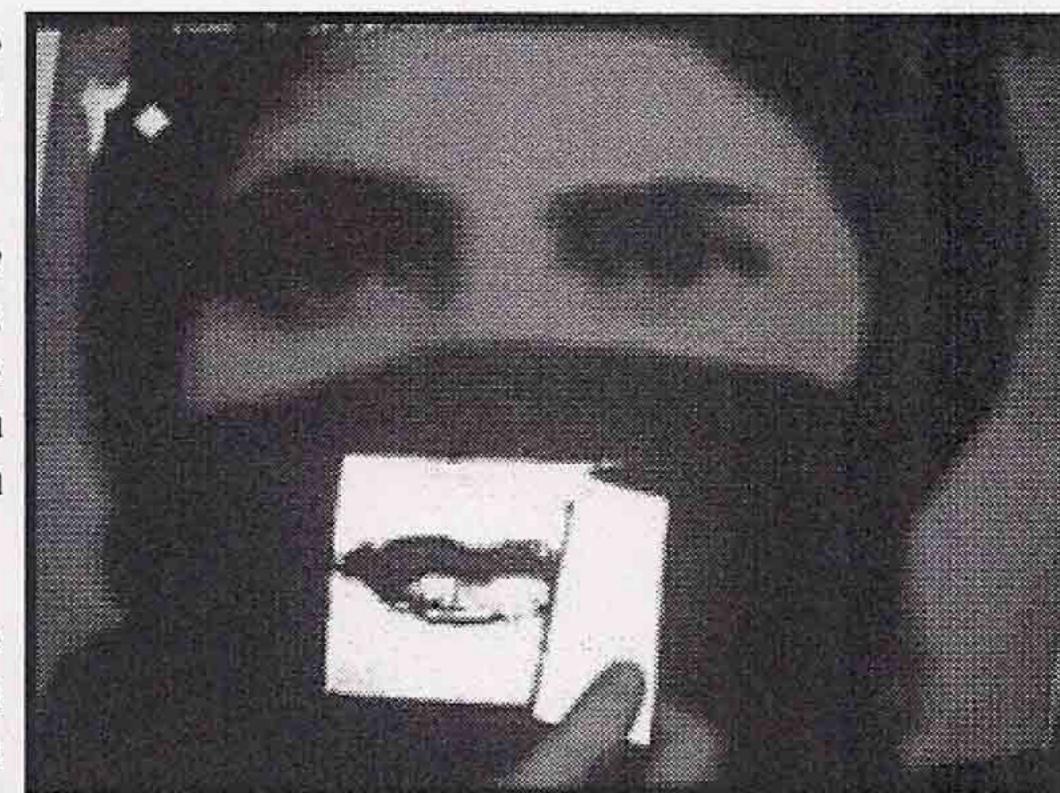
La mujer, la principal oposición del régimen iraní

escrito por Mª Ángeles Fernández

Varios movimientos civiles protagonizados por mujeres han plantado cara al Gobierno de Ahmadineyad, que sólo ha sabido responder con mayor represión.

"Mi madre llegó a usar vestidos como los de Marilyn Monroe y se pintaba los labios de rojo pasión". Esta descripción, un tanto superficial de una mujer, esconde una larga historia. Una historia de cambios, adaptaciones y, últimamente, de lucha. Porque esta frase, aunque bien puede definir a cualquier madre de lo que conocemos como Occidente, también define a una mujer iraní, y de hecho a una se refiere.

La frivolidad queda apartada entonces para transformarse en una frase que resume metafóricamente la libertad perdida. Con la llegada de la República Islámica en 1979, la mujer iraní continuó sin libertades políticas y sociales, su situación empeoró en comparación con la de sus compatriotas hombres y, para colmo, dejó de poder vestirse según sus apetencias.



Este retroceso o paso atrás no ha reprimido ni un ápice la lucha de la mujer en Irán; es más, la ha empujado y otorgado alas. Farhad Khosrokhavar, profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales del Centro de Cadis (París), cree que las féminas son uno de los principales grupos que pueden plantar cara al régimen de los ayatolás. Y así lo está haciendo. "Llevan una vida muy difícil, pero aun así están en lucha", apunta el iraní residente en Madrid Hamid Hosseini.

De momento, son las propias mujeres iraníes las que están batallando para que en su país se cumpla el objetivo número tres de los Objetivos del Milenio promulgados por la ONU: "promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer". La situación de partida era nefasta.

El objetivo de la lucha de la mujer en Irán es acabar con un modelo de sociedad patriarcal, patrilineal y jerarquizado, consagrado mediante una interpretación de la sharia (ley islámica) en la que se perpetúa el principio de autoridad del hombre sobre la mujer. Esta desigualdad civil es uno de los temas que más irritación causa entre las mujeres. La autorización de la poligamia, la existencia del divorcio en condiciones de gran desventaja para ellas (ni siquiera lo pueden solicitar) o la discriminación en la herencia son otros temas de crispación.

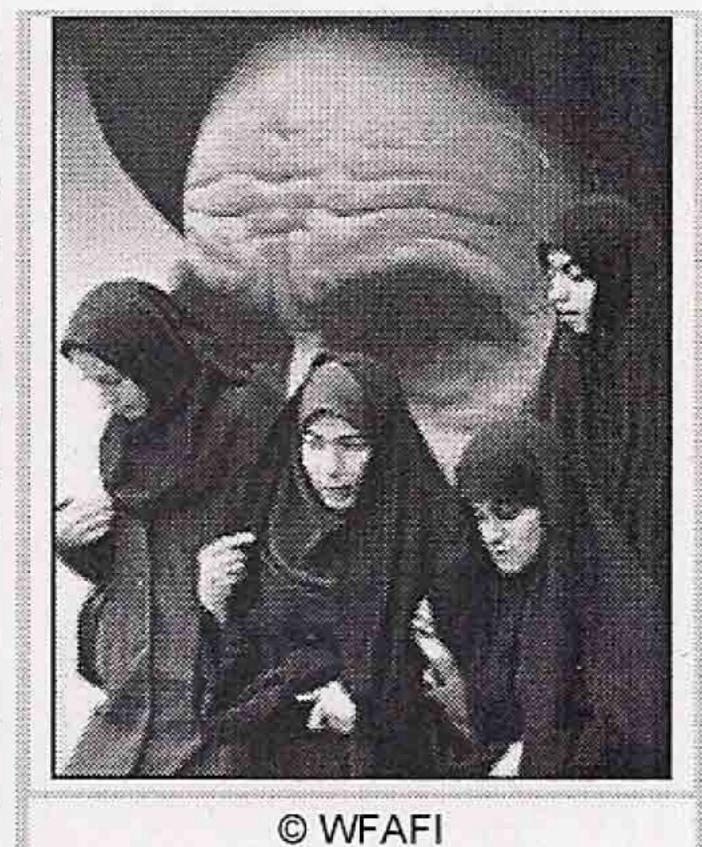
Hay que añadir, además, la desigualdad en ciertos derechos civiles: existen funciones vetadas para las mujeres como ser juez o acceder a la presidencia de la República; incluso existe la prohibición de cursar ciertas ramas científicas y sólo tienen derecho al 25% de las plazas disponibles para estudios jurídicos. La desigualdad también se extiende en el ámbito penal, puesto que una mujer es considerada mayor de edad para las cuestiones penales a los nueve años, mientras que un hombre no lo es hasta los 15.

El actual presidente de Irán, Ahmud Ahmadineyad, tiene otra percepción de esta realidad. "Más que un respeto a los hombres, nuestra sociedad siente un respeto especial hacia la mujer. En Irán la mujer es la capa de la población más querida. La mujer iraní tiene más derechos que el hombre", respondió el presidente a la periodista española Pepa Bueno en una entrevista emitida por TVE en 2007.

Pero hay más: por el llamado derecho de la sangre en Irán quien asesina, además de cumplir la pena correspondiente, debe pagar una cantidad determinada de dinero a los familiares de la víctima. En el caso de que la víctima sea una mujer la cantidad a pagar es la mitad. En fin, la vida de la mujer vale la mitad.

Ante este panorama, la forma de vestir y la obligación de llevar hiyad queda en un segundo plano, aunque, como bien señala una española hija de iraníes, "es una forma de rebeldía contra el régimen". Miles de mujeres han sido detenidas por su aspecto. "Desgraciadamente, la mil veces manida cuestión del velo o hiyad ha sido explotada de manera profusa por los medios audiovisuales de Occidente, mostrándonos a mujeres cubiertas con chador vociferando en una manifestación, sin percatarse de que el mero hecho de la presencia de mujeres en manifestaciones en un país musulmán es ya de por sí un indicio de la posición social que ocupa la mujer en esa sociedad. Es una pena que el velo, además de tapar el cuerpo femenino, le haya servido a Occidente para encubrir otras realidades sobre la posición de la mujer en Irán". De este modo explica la Agencia de Noticias de la República Islámica de Irán (IRNA), la situación de la mujer su país.

La mujer en Irán, en el Irán de los ayatolás, está en constante movimiento para mejorar su situación dentro de una sociedad controlada por hombres. De hecho cuentan con algunas 'ventajas' de las que carecen sus vecinas de otros países islámicos: pueden viajar solas, fumar en lugares públicos, conducir coches, estudiar... En Irán hay 1,6 millones de estudiantes, entre los cuales las chicas son la mayoría desde finales de los años 90. "El haber liberado en cierta manera a las



mujeres, sobre todo permitiéndoles instruirse y controlar sus embarazos al mismo tiempo que las rebajaba en el plano jurídico a un estatus de inferioridad, es una de la mayores paradojas de la República Islámica", reflexiona la periodista francesa Claire Tréan en su

libro Irán. Entre la amenaza nuclear y el sueño occidental.

De todos modos, "Ahmadineyad está aumentando la represión contra las mujeres porque es consciente de su extraordinario poder y

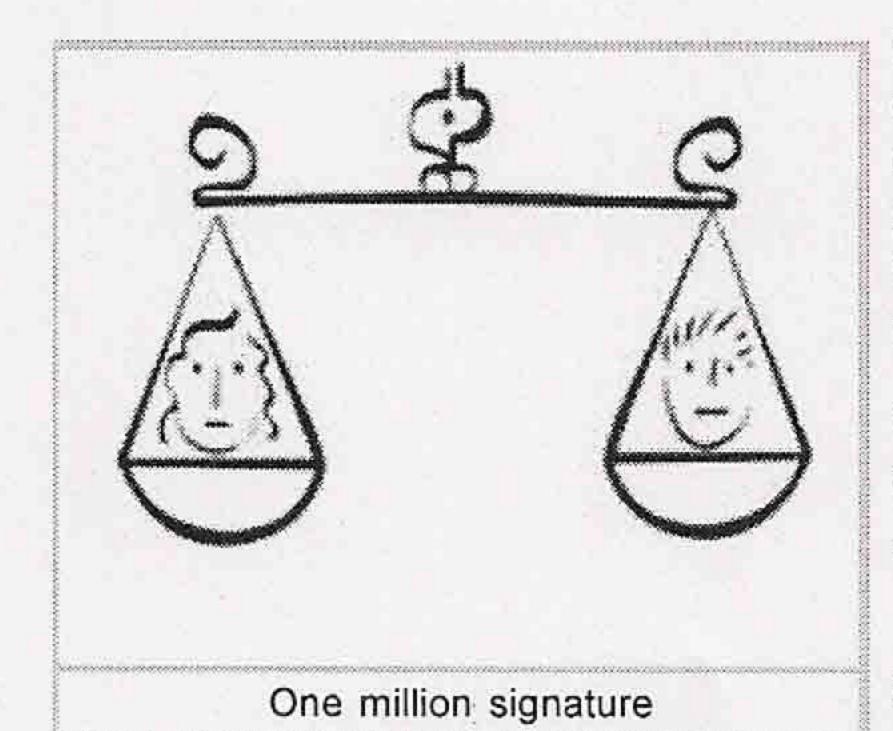
1 de 2

teme que sean precisamente ellas las que demiben su tiránico régimen", ha afirmado Azar Nafisi, autora del libro Leer Lolita en Teherán.

Ejemplos de lucha

Shirin Ebadi, premio Nobel de la Paz, es un ejemplo de la fuerza y la lucha constante de la mujer en Irán. La primera mujer juez del país y ex presidenta de los tribunales de la ciudad de Teherán, tuvo que abandonar su puesto tras la revolución islámica por ser mujer. Ahora desde su despacho de abogados lucha por los derechos de la mujer y de la infancia.

"El movimiento feminista es muy poderoso. Pero se trata de un movimiento que no tiene un líder, ni oficina, ni sucursales. Su sede está en cada familia que cree en la igualdad entre mujeres y hombres. Uno de sus aspectos más importantes, y lo que le da fortaleza, es esa ausencia de líderes. Si los tuviera, podrían ser asesinados o encarcelados. Así, el Gobierno no sabe a quien detener. Ahora hemos empezado una campaña para conseguir un millón de firmas de iraníes en contra de las leyes que discriminan a la mujer. El Gobierno ha llevado ante los tribunales a casi medio centenar de voluntarias y hay varias condenadas a largos años de cárcel. Yo defiendo a varias de ellas. Lo interesante es que a pesar de las detenciones, la campaña es cada día más fuerte. Por cada mujer que detienen, llegan diez a sustituirla".



En estas declaraciones, hechas a la periodista Ángeles Espinosa, Ebadi se refiere a la campaña 'Un millón de firmas por la igualdad', que demanda cambios de las leyes discriminatorias. Varios grupos internacionales de mujeres ya han mostrado su apoyo a la causa, además de universidades y centros académicos, activistas por los derechos humanos y otros grupos civiles y sociales. La campaña también incluye seminarios y conferencias; se puede conseguir más información en www.we-change.org.

Como ha explicado Shirin Ebadi, la iniciativa ha ocasionado una respuesta dura por parte de las autoridades del país; algunas de las activistas detenidas a finales de este año son Jelve Javaheri o Maryam Hoseinkhah, acusadas de "actuar contra la seguridad nacional".

La ONU no es ajena a esta realidad y conoce de primera mano lo que ocurre en Irán. De hecho, un grupo de relatores de Naciones Unidas se ha mostrado muy preocupado por estas detenciones y por la falta de libertad de expresión que asola al país, que sigue lejos

de llegar a 2015 con los deberes hechos, a pesar de los avances en materia de educación.

Otra iniciativa civil interesante que tiene a las mujeres como protagonistas es el movimiento autodenominado por las propias integrantes como 'madres de la paz'. Este grupo de más de 500 mujeres ha enviado una carta a los dirigentes de su país para expresarles su temor a que la cuestión nuclear iraní desemboque en una guerra. Para conocer más detalladamente sus reivindicaciones se puede visitar la web motherspeace.blogfa.com.

Estos dos ejemplos muestran como internet se ha convertido en un buen refugio para la lucha de la mujer iraní. Según informa *El Mundo*, existen más de 700.000 blogs en farsi (lengua oficial de Irán), de los cuales la mitad están gestionados por mujeres. Ante este movimiento del Gobierno de Ahmadineyad a obligado a todos los *bloggers* a registrarse oficialmente. Tampoco faltan ejemplos de webs en inglés: http://peaceiran.blogspot.com/, http://www.wfafi.org/, http://www.irandokht.com/ o http://www.womeniniran.com/.

En fin, la red y la forma de vestir son dos de las herramientas usadas por las mujeres iraníes para plantar cara al régimen, son herramientas de resistencia. Quizás ahora entendamos la importancia de la afirmación inicial.

Cerrar ventana